

Aprender a nadar: la poesía samurai de Héctor Viel Temperley

Julio César Galán

0. La ruptura del Círculo

En el año 2003 la pampa poética gozó de un gran tajo: la publicación de la *Obra Completa* de Héctor Viel Temperley¹ (Buenos Aires, 1933-1987), hasta entonces el ángel que acompañaba su poesía se había mostrado esquivo, inhallable, casi secreto. Las razones de este ocultamiento poético son dos anzuelos del centro literario: la escasa distribución de sus libros, cuyo circuito nace y muere en poquísimos lectores, y otra más interior como la de un estilo proteico y extremo. A pesar de estos obstáculos su poesía empieza a verse como una de las más renovadoras de la poesía argentina de los últimos años. Pero con estas palabras introductorias no voy a contribuir a la ampliación del misterio que envuelve al autor y a su obra, sino que mi pretensión es mostrar una realidad en proceso de expansión: la ruptura de su círculo a través de estudios, artículos, antologías y otros medios de la visualización de su hondura. Más allá de su probable mitificación dentro del campo de autor maldito o de culto, está el hambre, cuando abrimos su poesía, de explicarnos la realidad de ese mundo propio que

¹ Viel Temperley, Héctor: *Obra Completa* (prólogo de Tamara Kamennszain), Buenos Aires Ediciones del Dock, 2003.

se genera en cada poema; de desbrozar la clara y múltiple complejidad de una voz creadora de vivencias en los límites.

Si atendemos a la cronología poética, la poesía de Héctor Viel Temperley pertenecería a la generación del sesenta, la cual se ha querido reducir en muchos casos al realismo, el compromiso, el panfleto o la escritura como juego; pero como bien dice Juan Gelman: «si se individualizan los elementos y los poetas de eso que se ha dado en llamar la generación del sesenta, se encontrarán voces muy diferentes, registros muy dispares.»². Y es que en ese tiempo conviven una diversidad de poéticas de ley y de leyenda: el propio Gelman, Francisco Urondo, Alejandra Pizarnik, Saúl Yurkievich, Leónidas Lamborghini, etcétera. Como otros poetas de su quinta, a Temperley no le hizo falta que acabase la generación para que naciera el poeta; desde el principio se mostró nómada, solitario y con él su poesía: «Creo que eso es culpa mía. No hice ningún movimiento para acercarme. No estuve en ningún grupo. Siempre rehuí las presentaciones [...]»³. Y quizá esta manera de crear fue la que le proporcionó una identidad singular.

1. Los libros del Nadador o cómo salir a buscar mundo por ahí

Al cumplir dieciocho años Héctor Viel Temperley comienza a abrazar al ángel que hace con sus manos y que en 1956 verá la luz en forma de primer libro: *Poema con caballos*. Poemario en el que se encuentra «la necesidad de humanizar las palabras, de hacerlas rodar por la sangre» y que descubre para el lector las primeras aproximaciones al perfil de sus versos. Entre sus páginas tenemos indicaciones definidoras que se alargarán como un buen río hasta su último y sensacional libro *Hospital Británico*. En *Poema con Caballos* vemos el comienzo de lo esencial: el niño que aprendió a nadar, la presencia de la pampa argentina y de un Dios carnal

² En la entrevista de Portilla, Enrique a Juan Gelman, en <http://www.literatura.org/Gelman/>

³ En la entrevista de Buzzio, Sergio, «Viel Temperley: estado de comunión», *Vuelta Sudamericana*, Buenos Aires, n° 12, julio, 1987.

que galopa el rayo. Estamos ante una religiosidad surrealista, no ante un poeta religioso: «Potro que Dios líquidamente cría,/ sobrepasa el nivel del espinazo/ con sus crines y cola, pero lo aísla/ la pampa sin declive.»

Después de un periodo de once años de silencio vuelve con *El nadador* (1967). Las brazadas hacia a sus temas principales se vuelven más largas y la respiración más honda. El *agua* se convierte en un elemento de canalización hacia Dios, de impulso para que llegue limpio el recuerdo de enlace entre la divinidad y el alma: «Soy el nadador, Señor, soy el hombre que nada./ Soy el hombre que quiere ser aguada/ para beber tus lluvias/ con la piel de su pecho./ Soy el nadador, Señor, bota sin pierna/bajo el cielo/ para tus lluvias mansas,/ para tus fuertes lluvias,/ para todas tus aguas.»

Y alcanzamos uno de sus libros más redondos, quizá sea junto con *Hospital Británico* los ejes de la poesía de Héctor Viel Temperley; me estoy refiriendo a *Humanae vitae mía* (1969). Si en *El nadador* primaba lo expansivo, lo ajeno y la muerte entendida como novedad, aquí se produce un movimiento de contracción, se condensa el significado hasta volverse asombro; la palabra cobra un sentido sencillo y breve: «Voy/ como una botella/ flotando en el mar,/con la cabeza fuera del agua. Sin brazos,/fresco,/besado verde/por todos lados.» Vuelve a retrepar los mismos asuntos, pero desde la óptica de lo pequeño. No hay poema que no agarre, que no refleje raíces y alas, que no nos diga...

Se reanuda ese decir en 1971 con *Plaza Batallón 40*. El despojamiento que irradia la poesía de Viel desde diversas formas se manifiesta en este poemario como representación activa de la otredad. El yo amplía su identidad a través de voces diferentes y cercanas. Se pasa de lo interior a lo exterior y con este nuevo camino surgen cuestiones que hasta ahora se habían dado de soslayo: la ciudad y tipos como el centinela o el jorobadito. Hombres y lugares se intercambian página a página, aportando un punto de vista distinto: «Bajo la lluvia de Jujuy camino./ Jujuy, de casas celestes en la noche./ Qué trabajo se da el agua,/ qué trabajo se da el hombre.»

Con *Febrero 72-Febrero 73* (1973) prosigue la línea de poesía lanzada hacia lo visible que había generado *Plaza Batallón 40*,

pero con algunos matices nuevos. Llama la atención el título, su declaración directa de intenciones. La temporalidad en que se vivió el libro va más allá del testimonio para convertirse en acontecimiento; más que nunca conviven vida y poesía. El poeta se convierte en carne de poema: las fechas y los espacios se traspasan, se convierten en un mismo organismo. La experiencia de un año se presenta «con cifras de fuego quemando la corteza», en ciclos tan significativos como la parte titulada «Cinco poemas por España y cinco por amor» o en textos tan secos y salvajes como *Tus pezones* o *Febrero*.

«Febrero 74, febrero 72, febrero 76/ y otros dos más, impares pero idénticos [...] Sin rastro de su sangre y de mi sangre/ pasa limpio Febrero.» Estos versos no pertenecen a *Febrero 72-Febrero 73*, sino que se ha dado un salto hasta llegar a *Carta de Marear* (1976), en cuya contraportada de la edición de Juárez Editor Enrique Molina apunta la narratividad de la poesía de Viel Temperley: «La poesía—cuesta aprenderlo—relata sucesos igual que la novela o la historia. Pero lo hace desde la raíz, en el foco de una experiencia esencial que rescata de cada cosa su incandescente totalidad». Esa experiencia no es otra que la de un hombre que integra su mirada en lo Otro, la del abandono de sí mismo para llegar a observarse con verdad diaria: «Desde la hoja de afeitar vi todo». Esa experiencia múltiple tiene su reflejo en una expresión poética camaleónica: el poema pasa por diversas tonalidades enunciativas, los versos se transforman en calidoscopios que enseñan imágenes que van desde la claridad al eclipse.

Pero el libro de los otros es sin duda *Legión Extranjera* (1978). El diálogo se vuelve canal para dar salida a multitud de voces exteriores e íntimas y así, la conciencia poética se reconoce en sus nuevos rostros. Se presta atento a los demás en una necesidad de interiorizar cuanto le rodea y hablar con ellos: «hablo de todas las horas y de todos los días/ y de todas las estaciones y de todos los años». También se alude en el poemario a la práctica de escribir: «Te llamaré Legión Extranjera»—le dije». La charla se bifurca en dos espejos: el mundo y la propia creación, que en ocasiones se convierte en unidad de existencia plena. Es un tiempo que el poeta vive con gozo, a veces como antesala de lo que le ocurrirá después.

El final de la etapa poética de Héctor Viel Temperley se soluciona en dos libros: *Crawl* (1982) y *Hospital Británico* (1986), reeditados conjuntamente por Ediciones del Dock en 1997 y 2001. Este hecho nos da una idea de la unidad de estas obras. El primero de ellos, compuesto entre el uno de febrero de 1980 y el veinticuatro de junio de 1982, regresa siempre a un mismo verso inicial que origina los demás: «Vengo de comulgar y estoy en éxtasis» y también a cierto irracionalismo y hermetismo que no se había dado en grandes dosis, pero que ahora se descubre como la fuerza principal de expresión. *Crawl* es un cuerpo que va nadando, una oración fragmentada en donde el ángel y el autor convergen en un mismo punto lírico: «el pubis de María» o «la mariposa de Dios». Esta mariposa se hace férrea en *Hospital Británico*: «Pabellón Rosetto, larga esquina de verano, armadura de mariposas: Mi madre vino al cielo a visitarme». Este poemario es la obra de un «trepanado», de alguien que al escribirlo no existió, la playa en donde varan todos sus libros. Se recogen fragmentos fechados y transformados en prosa desde 1969 (*Humane vitae mía*), 1976 (*Carta de marear*), 1978 (*Legión Extranjera*) hasta *Crawl*, y se añaden textos nuevos y también fechados de 1984 y 1985, junto a otros de 1986 en los que no aparece ninguna fecha. Estos cauces temporales desembocan en la muerte de la madre y la enfermedad del poeta; pero ya no se despliega ningún espacio-tiempo, tan sólo una epifanía cuya intensidad le permite salir de su situación, una poesía como desposesión: «Aquí besa mi paz, ve a su hijo cambiado, se prepara –en Tu llanto– para comenzar todo de nuevo.»

2. Sin conclusión, con convencimiento

A pesar de las etiquetas que podamos colgarle a la poesía de Héctor Viel Temperley: mística, surrealista, camaleónica, etcétera, no hay conclusión al hablar de ella, sólo puntos suspensivos, un deseo de volver a leerla por su capacidad de asombrarnos, porque se nota que todos los versos fueron vividos hasta sus últimas consecuencias. Y esta afirmación no es elogio sino hecho poético, como apunta Tamara Kamenszain: «para escribir después de Viel habrá que aprender a nadar» ©



T. / 01/05/08